

2021-05-01

## El último invierno en Eagle Pond

David Cruz Jimenez  
*University of Texas at El Paso*

Follow this and additional works at: [https://scholarworks.utep.edu/open\\_etd](https://scholarworks.utep.edu/open_etd)



Part of the [Creative Writing Commons](#)

---

### Recommended Citation

Cruz Jimenez, David, "El último invierno en Eagle Pond" (2021). *Open Access Theses & Dissertations*. 3233.

[https://scholarworks.utep.edu/open\\_etd/3233](https://scholarworks.utep.edu/open_etd/3233)

This is brought to you for free and open access by ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Open Access Theses & Dissertations by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

EL ÚLTIMO INVIERNO EN EAGLE POND

DAVID CRUZ JIMENEZ

Master's Program in Creative Writing

APPROVED:



Andrea Cote, Ph.D., Chair



Rosa Alcalá Ph.D.

---

Katherine Hedeem, Ph.D.

---

Stephen L. Crites, Jr., Ph.D.  
Dean of the Graduate School

## Dedicatoria

Para mi familia: Ana Iris, a Alex, Esteban, Gustavo y María Fernanda, por ser velas que van siempre conmigo con su amor y su apoyo.

A mis abuelos Ana María y Ramón porque en sus ojos, más que el pasado, lo que miro es el futuro.

Para Andrea, Nelson, Pablo y Santiago por ser una familia que hacen que todo sea verde en el desierto.

Para Sasha, Michael, Sonnet, Whitman y Amanda, por adoptarme un frío invierno.

A quienes me han apoyado de múltiples formas: Bernal Esquivel, Jeudy Fallas, Jenny Ramírez, Boris Casoy, Alfonso Chase, William Eduarte, Paola Valverde y Dennis Ávila.

Y a María Ramos, por brotar en el desierto con tanta luz.

Copyright ©

by

David Cruz Jiménez

2021

EL ÚLTIMO INVIERNO EN EAGLE POND

by

DAVID CRUZ JIMÉNEZ

THESIS

Presented to the Faculty of the Graduate School of

The University of Texas at El Paso

in Partial Fulfillment

of the Requirements

for the Degree of

MASTER OF FINE ARTS

DEPARTMENT OF CREATIVE WRITING

THE UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

May 2021

## Índice

Dedicatoria.....	
Prefacio (anteproyecto en proceso).....	
El último invierno en Eagle Pond (poemario en proceso) .....	

## PREFACIO

### Un libro que responde a otro

*El último invierno en Eagle Pond* es un poemario construido e inspirado sobre otro: *Without* del poeta norteamericano Donald Hall. Empezaré por aclarar que mi libro está escrito sobre los cimientos de otra tradición, otro poemario y otro poeta.

Este prefacio es una indagación y problematización sobre la tradición, las influencias, donde se confrontan dos posturas estéticas que se complementan pese a barreras del idioma y el yo poético de cada autor. Este prefacio, como texto literario, es un acercamiento a lo que representa o no una tradición y como el uso del lenguaje no necesariamente debe estar relacionado con el paisaje y la cotidianidad del escritor.

Como estudiante de la maestría de Escritura Creativa en The University of Texas At El Paso, durante la clase de traducción con la profesora Rosa Alcalá, vertí al español algunos poemas del libro de Hall. Y aunque parece un detalle anecdótico, fue en El Paso, Texas; en la frontera geográfica entre Estados Unidos y México -Latinoamérica-, donde ambas tradiciones se yuxtaponen, donde empecé a escribir este libro, desde mi estética y mis inquietudes creativas, pero como un homenaje a Hall y Jane Kenyon. Como decía Walter Benjamín en *La tarea del traductor*:

“El grado de traducibilidad del original determina hasta qué punto puede una traducción corresponder a la esencia de esta forma. Cuanto menores sean el valor y la categoría de su lengua, cuanto mayor sea su carácter de mensaje, tanto menos favorable será para su traducción, hasta que la preponderancia de dicho sentido, lejos de ser la palanca para una traducción perfecta, se convierta en su perdición.” (143)

Mi conexión con el autor y el libro de Hall fue la motivación para traducir los poemas y luego escribir este libro. Soy consciente como afirmaba Benjamin en la cita anterior de lo complejo e inexacto de este homenaje.

Rilke en sus *Cartas a un joven poeta* propone que se debe crear una poética donde se tome la vocación artística con seriedad, transitar por el descubrimiento y el cultivo de una vida interior para lograr escribir con autodeterminación y no depender del gusto ajeno (13). Escribir –y también creo que traducir– es una reivindicación del lenguaje, una forma de honrar la tradición, pero a la vez crear algo nuevo. La traducción permite un acercamiento único al texto, donde la reflexión y el diálogo dan espacio a infinitas posibilidades, de cierta forma traducir un poema es crear uno nuevo, al respecto Benjamin dice:

“La traducibilidad conviene particularmente a ciertas obras, pero ello no quiere decir que su traducción sea esencial para las obras mismas, sino que en su traducción se manifiesta cierta significación inherente al original. Es evidente que una traducción, por buena que sea, nunca puede significar nada para el original; pero gracias a su traducibilidad mantiene una relación íntima con él. (130)

Y es que, no podemos ser cien por ciento fieles a cada una de las palabras y cada uno de los sentidos o interpretaciones de un verso, por lo tanto debemos adaptarlo lo mejor posible a nuestra lengua. Este hecho me hizo conectar de una forma única con el dolor de Hall, pues cada vez que traducía un poema, también estaba intentando traspasar al español su dolor.

*El último Invierno en Eagle Pond* no hubiese existido sin la publicación previa de *Without*, un libro publicado en 1998 y dedicado íntegramente a la muerte de Jane Kenyon, un 22 de abril de 1995. El libro de Hall es un canto a la vida, donde el lenguaje directo se compensa con una intensidad lírica y emocional que hacen del dolor una celebración a la vida que se le fuga a Kenyon.



La obra de Hall está construida con poemas narrativos con un tono cotidiano, como si el yo poético mirara el sufrimiento a distancia y reflexionara sobre él:

“Why were they not  
contented, four months ago, because  
Jane did not have  
leukemia? A year hence, would he question  
why he was not contented  
now? Therefore he was contented” (14).

En los versos anteriores de Hall se muestra la distancia que toma el poeta de la escena. Reflexiona sobre los estados anímicos entre pasado y presente. En el presente del yo poético se cuestionan de una forma directa y simple la enfermedad, y el como la alegría es una acepción pasajera porque el final está cerca.

Su poesía, fiel al estilo de Hall, enmarcada en la tradición horaciana bucólica, está compuesta por poemas de gran crudeza y dolor, pero sin perder lo contemplativo, la sencillez del lenguaje, su profundidad y lo meditativo. Ese uso del lenguaje directo, en ocasiones, lo conjuga con la imaginería surrealista:

“My wife who is her dear friend  
has leukemia. I sit by Jane’s bed  
as white cells proliferate  
and petechiae bloom on her skin (2).

Los versos anteriores de Hall son un ejemplo de cómo retrata, casi en tiempo real, el proceso de enfermedad y los múltiples tratamientos contra la leucemia que recibió Kenyon hasta su muerte. En *Without*, el lector parece ser parte del proceso degenerativo de Kenyon, entre hospitales y

tratamientos. En una reseña, el poeta y traductor Juan José Vélez Otero afirma tras la lectura de *Without*: “hemos vivido con estas dos personas, sido testigos de su amor, testigos también de su desgracia, nos hemos inmiscuido en una conversación secreta entre dos amantes, por eso quizá al terminar la lectura, lo dejamos en la biblioteca con mucho cuidado, con respeto, como intentando no molestar con la indiscreción de nuestra mirada de esta bella historia, que es triste como la vida, como el paso del tiempo, como el dolor y la muerte. Y como la poesía misma” (9). En *Without*, uno se vuelve parte de la nostalgia de Hall y de la muerte de Kenyon.

Hall advierte en el prólogo de *Without*, traducido al español por Juan José Vélez: “no hice más que escribir poemas sobre la muerte de Jane y sobre mi dolor. Me sentía dichoso dos horas al día escribiendo poemas sobre la miseria. Después, durante otras veintidós horas oscuras, no hacía otra cosa que lamentarme y llorar y visitar su tumba, hasta el día siguiente que podía escribir de nuevo. Era como si estuviese haciendo algo por la muerte de Jane. *Without* me mantuvo vivo.”(14).

Sería posible entonces preguntarse: ¿Por qué un poeta latinoamericano, que escribe en español, debería escribir un libro como *El último Invierno en Eagle Pond*? Es importante precisar que el punto de partida de esta tesis fue como ya lo mencioné crear un homenaje. Si los poemas de Hall son fotografías en tiempo real, escritos día a día durante la enfermedad y el proceso de luto de la muerte Kenyon, los poemas de *El último Invierno en Eagle Pond* son reproducciones en diferido, un intento de alargar ese dolor, donde la escritura se convierte en un mecanismo expresivo para lidiar también con el dolor. Recordemos a Ronald Barthes “la fotografía pertenece a aquella clase de objetos laminares de los que no podemos separar dos láminas sin destruirlos: el Bien y el Mal, el deseo y su objeto: dualidades que podemos concebir, pero no percibir” (27). Es una forma de reflexionar sobre la propia obra y conectarla con otro autor para cruzar diferentes corrientes estéticas que crean tensión entre dos lenguas, dos poéticas y, más importante aún, dos tradiciones.

## Crear sobre los cimientos de la tradición

Es importante profundizar en la tradición como punto de partida. Definir este concepto es delicado y de mucho debate. T.S Eliot en el ensayo *La tradición y el talento individual*, advertía, al referirse a tradición en la lengua inglesa, que es un camino vagamente aprobatorio y sostiene que el término se usa superficialmente o de forma peyorativa, la mayoría de las veces, sobre todo en la crítica para referirse a que fulano es “tradicional” o incluso “demasiado tradicional”, para Eliot, se utiliza casi siempre en un contexto de censura (17). Eliot también menciona sobre la tradición: “apenas se puede hacer de la palabra algo grato a los oídos ingleses sin esta cómoda referencia a la apaciguante ciencia de la arqueología” (17). Haciendo referencia a que todo lo que se enmarca, desde lo analítico o crítico, suele referirse a escritores muertos que entran dentro del mapa literario de su época -canónicos o no-, o por el contrario a escritores vivos menos dotadas de procesos creativos o lingüísticos de ruptura.

En contraposición a Eliot, Jorge Luis Borges en *El escritor argentino y la tradición* utiliza el poema *La urna* de Enrique Banchs, y lo compara con *Martín Fierro*, clásico fundacional, que sirve como arquetipo del ser argentino y a la vez obra literaria o modelo para establecer la genealogía de una tradición. Borges afirma que los versos de Banchs parecen escritos para no ser enmarcados dentro de lo que se considera una obra argentina y para ello analiza un extracto de uno de los sonetos:

“El sol en los tejados  
y en las ventanas brilla. Ruiseñores  
quieren decir que están enamorados” (131).

Para Borges “Aquí parece inevitable condenar: «El sol en los tejados/ y en las ventanas brilla» porque Banchs escribió estos versos en un suburbio de Buenos Aires, y en los suburbios de Buenos Aires no hay tejados, sino azoteas” (132). Borges también infiere que el manejo de estas imágenes convencionales, si bien no están dentro de la arquitectura ni la ornitología de Buenos Aires, tienen otros aspectos argentinos más valiosos como la reticencia, para Banchs hablar del dolor que provocó esa mujer que ha dejado vacío su mundo, la mejor forma es recurriendo a imágenes extranjeras, que además sirven para traer a la superficie otros aspectos argentinos como la dificultad para las confidencias y la intimidad.

Eliot también manifiesta que leer un poeta es revivirlo (por eso quizá escribir sobre Hall y Kenyon es un homenaje), pero también decía que existe una “tendencia a alabar a un poeta, en aquellos aspectos de su obra que menos se asemejan a los demás” (18). Entonces lectores y críticos habitan satisfechos en las diferencias entre ese poeta y sus predecesores inmediatos, lo yuxtaponen como una forma de aislarlo para diferenciarlo y así poder disfrutarlo. Pero para Eliot también “si nos aproximamos a un poeta sin este prejuicio, con frecuencia encontramos que no sólo las mejores partes de su obra, sino las más individuales, acaso resulten aquellas en las cuales los poetas muertos, sus ancestros, confirmen su inmortalidad más vigorosamente” (18).

En un ensayo, el poeta mexicano Félix Suárez nos recuerda que el poeta chileno Pablo Neruda, pese a su fe en el poema, anunciaba el funeral de la poesía en el siglo XXI, afirma que esa mirada desoladora de Neruda era por cómo el poema contemplaba su entorno, aun sabiendo de su capacidad de resurrección y transmutación en conjunto con el ser humano y sus instrumentos más poderosos: el lenguaje y la palabra escrita. Y nos amplía sobre su concepción de la poesía y la tradición:

“Flor que se niega a morir, vemos a la poesía brotar una y otra vez en los peores baldíos y en los terrenos más áridos; lo mismo en los cubículos universitarios que en la Babel de la ciudad global, donde se ha quedado a vivir como uno de sus últimos reductos” (Suárez).

Para Suárez la poesía contemporánea ha conservado su carácter mutable y su capacidad para regenerarse e improvisar nuevos mecanismos de adaptación. La poesía tiene el poder y la antigua convivencia con el ser humano, una especie de dependencia mutua, por lo que su presencia en nuevos formatos como internet y realidad virtual será un paso natural más en su proceso de adaptación. Entonces, si esto ocurre con la poesía como género y forma de comunicación, ¿puede un autor tratar de intervenir el pasado? Ya mencionamos que Eliot decía que leer un poema es revivirlo, pero también era consciente del fracaso del lenguaje como vehículo expresivo, tanto sentimental como de reflejo de identidad; en el ensayo *Eliot, Moments and Patterns*, de Leonard Unger, se nos dice “La idea de aislamiento, de la imposibilidad de comunicación y entendimiento, tiene un peso directo en el estilo de Eliot, en su forma de composición, y en la estructura de sus poemas, porque el problema temático no es sólo el de comunicación entre una persona y otra sino, finalmente, el de la articulación misma”(19). Aunque con registro poético diferente, lo mismo pasa en los poemas de Hall, donde la poesía es su instrumento para hacer catarsis, pero no es un vehículo completamente eficiente para comunicar todo su dolor. Los poemas sirven como una especie de fragmentación del habla que intelectualmente intentan transmitir su duelo.

### *El último invierno en Eagle Pond y Without*

Dentro de la tradición, muchos escritos no existirían sin un libro antecesor. Pero ¿puede existir esa hermandad si ambos poetas, ambos lenguajes y ambas tradiciones son tan disímiles? La respuesta es sí. Borges se hace la pregunta sobre la tradición argentina “¿Cuál es la tradición argentina? Creo que podemos contestar fácilmente...Creo que nuestra tradición es toda la cultura occidental” (135). Un ejemplo, con libros latinoamericanos de otro género literario, que podemos citar es *La guerra del fin del mundo* de Mario Vargas Llosa, quien confesó que, de no haber leído *Grande Sertão: Veredas* de João Guimarães Rosa, su obra no se hubiese escrito. Este ejemplo me parece oportuno porque el libro de Vargas Llosa es en español y el de Guimarães Rosa, su antecesor en portugués, así que son dos autores de dos tradiciones distintas.

*El último invierno en Eagle Pond* al igual que *Without* de Hall, en lo que el historiador medievalista Johan Huizinga llama *Homo Ludens*, donde la familiaridad con la muerte era un rasgo adherido a la mentalidad de nuestros ancestros, y Huizinga afirmaba que el texto en latín *Ars Moriendi*, contenía los pasos y protocolos para una buena muerte y el proceso de cómo morir bien, donde más que lidiar con el miedo, lo que sea hacía era prepararse para morir mejor. Y es que todo libro creativo le debe a las obras que ha leído su autor, en algunos casos detectable y en otros no. En el caso de *El último invierno en Eagle Pond y Without*, es completamente transparente la dependencia de una de la otra, coexisten como dos escrituras que forman un palimpsesto -que como espejos se reflejan mutuamente-, sin perder su heterogeneidad, manifiesta y verificable. *El último invierno en Eagle Pond* se adentra en un laberinto creativo donde se va utilizando el contexto, el espacio y el paisaje de *Without*.

Antes de profundizar en la estructura de *El último invierno en Eagle Pond*, es importante, a modo de análisis, comparar algunos versos que pueden establecer conexiones entre ambos y como queda manifiesta la herencia y la tradición horizontal uno de otro. Podemos definir tradición horizontal como un tipo de tradición que no se basa en la genealogía directa, sino en la afinidad electiva.

Primero podemos establecer el uso de un lenguaje luctuoso en ambos libros. En Hall, concretamente en el poema *Song for Lucy*, el tema es la muerte de la madre y hace referencia a que la siguiente es Jane, quien está en su lucha contra la leucemia:

“She died quickly at ninety,  
when Jane had been sick  
for two months only.  
I remember my mother  
skinny in her early thirties,  
  
when I was seven and eight” (6).

Mientras que *El último invierno en Eagle Pond*, la muerte se convierte en un tema impersonal como en el siguiente verso:

“Honrad a los muertos decía mi bisabuelo  
y nos tendíamos en la hierba a contemplar el cielo” (44)”

Otro aspecto es el lenguaje descriptivo, donde muchos objetos que en otros autores serían prescindibles acá se convierten en personajes, como en el poema de Hall *Letter from Washington*:

“Sitting in a swivel chair,  
wearing slacks, blazer, and tie  
among distinguished patrons  
and administrators  
of the arts, I let my eyes shut  
for the flash of sleep  
required to get by” (54).

En estos versos la cotidianidad es materia para el poema, el autor establece diálogo y conflicto con objetos de la casa. Mientras que en el libro *El último invierno en Eagle Pond*, en el poema *Farm Tree*, se le da características humanas a un objeto como el granero:

“Las paredes del granero disimulan que envejecen conmigo.  
Creen que no me acompañará a la tumba.  
Para eso son los amigos,  
para resistir,  
para acumular notas del New Yorker o el Boston Globe  
donde Jane se resiste al olvido” (9).



Es por ello, que este poemario responde directamente a otro con el pretexto de ser un homenaje y a la vez una forma de dar continuidad. *El último invierno en Eagle Pond* está estructurado como un viaje a los recuerdos y al dolor. Tiene el desafío de construirse con los parámetros de una tradición horizontal -manteniendo la distancia entre ambos autores-, el fin de ambos es crear un libro capaz de reflejar el dolor de ambos autores.

La primera parte del poemario *Llegada a Eagle Pond* es una obertura con un único poema llamado *Eagle Pond*, que es el lugar donde está ubicada la casa donde vivía Donald Hall y Jane Kenyon. Es el regreso a ese sitio donde se hizo una vida, que el tiempo se ha encargado de ir desvaneciendo. El poema sirve como referencia tanto a nivel espacial, como de recuperación de la memoria:

“Hoy regreso a este lago a mirar mis nostalgias.

En esta zona, podría ser un lago cualquiera,

para mí es Jane en la estufa que escribe el invierno” (6).

En la segunda parte *El invierno es el tiempo de la nostalgia*, es una inmersión en la casa que se vuelve un personaje silencioso, donde pareciera que solo existen libros y recuerdos. Afuera un gran invierno sitió la casa. Los poemas de esta sección van desde temas como un granero que se convierte en una biblioteca o sobre sus antepasados que llegaron a New Hampshire cuando era un territorio despoblado. Es un *in crescendo*, donde los recuerdos mutan hasta convertirse en alucinaciones conforme avanza el invierno.

En el primer poema “Farm Tree”, que era el nombre real del granero de Donald Hall al lado de su casa, se hace una resignificación de un granero transformado en biblioteca:

“Mi granero pudo alojar pasto en invierno

o vacas con miradas pacientes.

Pero no, mi granero jamás olió a estiércol,

nunca las ratas hicieron fila para protegerse del frío” (9).

En este punto del poemario, que es un viaje, aún no hemos entrado a la casa, sino que empezamos con un elemento exterior que sirve como introducción a la parte final del libro.

Otro poema que merece mención es *Jane*, donde se establece una comunicación imposible, como la poesía misma entre dos personas por medio de una llamada telefónica entre Donald Hall y Jane Kenyon (desde su muerte) como lo sería entre dos seres atemporales como el filósofo Séneca y la pintora Remedios Varo. Ese tipo de imposibilidad son formas metafóricas de llevar el luto a la imposibilidad y más importante aún la impotencia:

“Una llamada

que nunca tendrá destinatario.

El teléfono timbra.

Afuera la gente corre a sus casas.

En Europa del Este empezó la guerra.

Se activa el contestador.

Tú me ignoras al otro lado de la línea.

Dos auriculares tan lejanos

como Séneca y Remedios Varo

en una cita pactada en alguna noche de la historia” (20)

En la tercera parte *Primeras alucinaciones frente a la fogata (fábulas)* los poemas pretenden ser escapes de la realidad, formas de calmar el luto, en ocasiones incluso surrealistas. Por ejemplo, en el poema *El precio de los milagros*:

“Un cura trató de quitarse la sotana  
y se dio cuenta que la tenía pegada al cuerpo.  
Sintió angustia:  
¿Cómo habría ocurrido aquel desastre?  
Rezó, pero la sotana no cedía. Estaba pegada a su piel” (29).

Esta sección da un respiro al dolor. Sirve como un descanso para olvidar ese encierro en la casa, el luto y el crudo invierno. Pero no por eso dejan de tener implícito el dolor del yo poético. Son poemas que están ambientados muy lejos de Eagle Pond y New Hampshire. El poema en esta parte libera su imaginación, hace descansar al yo poético del luto, el invierno y la locura a la que está expuesto, aborda desde temas místicos, el apego emocional o una escena de cine. Cada poema de esta sección trata de imitar el *zapping* en el televisor sin encontrar nada concreto que mirar.

En la cuarta parte, *Libro del granero o salida de Eagle Pond* encontramos una especie de ritual donde “a través del invierno invocamos la primavera” como decía Yeats, esta parte es lo más profundo y hostil del invierno. Es el momento culminante del libro, regresa la nostalgia de todos sus antecesores que además son su tradición, los invoca, el luto del autor aquí queda en evidencia que es hacia todos los antecesores de su tradición y no hacía una persona específica. Ellos son fantasmas que se convierten en un mecanismo de sobrevivencia, como en el poema *Nossis creía en la inmortalidad*:

“Tiemblan las flores.

Del cuerpo escapan  
demonios.

En mi sangre  
gritan antepasados” (45).

Después entramos en una serie de poemas más alucinatorios donde la tecnología, el surrealismo y el invierno termian por desatar la locura del yo poético, como si la invocación a los autores anteriores no hubiese logrado efecto y el único camino es la locura para salir de Eagle Pond.

## **Postdata**

Si bien muchos de los hilos que nos atan con la tradición parecen haber sido cortados y algunos autores, sobre todo jóvenes, quieren ir con la etiqueta de huérfanos, es inevitable no establecer relaciones con los clásicos y con la tradición. Pero cada autor escribe con la intención, vana o no, de reclamar ser merecedor de una tradición-aún negándola-.

Aún cuando se cree que se está escribiendo algo novedoso, se debe usar la tradición como el modelo para saber que se está creando algo de ruptura. Así que pienso que no hay forma de liberarse de ella. Tal vez podemos negar a un autor canónico u otro, pero como decía Borges, nuestra tradición es toda la cultura occidental, me gusta creer que eso es cierto, porque entonces las barreras que pueden existir entre *Without* y *El último invierno en Eagle Pond*, son mucho más finitas de lo que parecen.

Considero importante recordar a Novalis que definía la poesía siguiendo el ideal de Platón -poesía es esa cosa liviana, alada y sagrada- como “La poesía es lo verdadera y absolutamente real./ Este es el núcleo de mi filosofía./ Cuanto más poético, tanto más verdadero” (12). Además, amplía “La poesía dispone a su antojo del dolor y el cosquilleo, del placer y el displacer, del error y la verdad, de la salud y la enfermedad. Lo mezcla todo para conseguir el fin de los fines, la elevación del hombre sobre sí mismo” (12). Ambas definiciones funcionan como una respuesta a lo que citaba sobre Pablo Neruda y su escépticismo sobre la poesía en el siglo XXI. Además, conectan con la naturaleza de *Without* y por defecto con la naturaleza de *El último invierno en Eagle Pond*.

Cada poema, aunque no necesariamente depende de experiencias previas, sí le responde a una tradición, porque está implícito en las lecturas del poeta. El autor teje palabras como una forma expresiva. Quizá esto coloque al poeta en la perspectiva de decidir que tanto rastro deja de su tradición, ya sea evidente o más sumergida. En este caso es completamente abierta y de allí que se insista en que es un homenaje.

Otro aspecto importante es desmitificar el concepto de tradición como algo viejo y que el poeta solo debe expresar lo que vive, Eliot nos dice: “El poeta tiene no una “personalidad” que expresa, sino un medio particular, que es un medio y no una personalidad, en el cual las impresiones y experiencias se combinan de maneras peculiares e inesperadas” (26). Por lo que el material creativo del que se puede nutrir puede ser tan amplio o específico como se desee. En esta misma línea de pensamiento Borges decía: “Por eso repito no debemos temer y que debemos pensar que nuestro patrimonio es el universo;... y no debemos concretarnos a lo argentino por ser argentinos (137) y además concluye: “ser argentino es una mera afectación, una máscara. Creo que si nos abandonamos a ese sueño voluntario que se llama creación artística, seremos argentinos y seremos, también, buenos y tolerables escritores” (137).

Además, recordemos lo que decía Borges cuando analizaba los versos de Banchs, como el yo poético podía escribir sobre un paisaje muy ajeno al suyo, eso mismo ocurre en *El último invierno en Eagle Pond*, donde se exploran imágenes del paisaje de New Hampshire, lejanas al contexto a donde se escribió en el desierto de Texas.

*El último Invierno en Eagle Pond* se construye en temas y espacios como en el mismo mundo del libro de Hall, pero desde la cosmovisión y la poética de otro autor. Entonces podemos volver a la pregunta, puede un escritor Latinoamericano escribir sobre Hall, volvemos a afirmar que la respuesta es sí, porque es un homenaje, como Eliot manifestaba: “el poeta no lograr ser de alguna manera notable o interesante en virtud de sus emociones personales, es decir, las provocadas por eventos de su vida en particular. Sus emociones individuales podrán ser simples, crudas o planas. La emoción de su poesía, en cambio, será algo muy complejo, pero no de la complejidad de emociones de la gente que tienen emociones vitales muy complejas o fuera de lo común (29).

También es importante concluir que leer un poema en inglés de Hall, no es lo mismo que leerlo traducido y mi idea fue como decía Borges lograr “el proceso de transmutación de emociones” (25), en dicho proceso lo que cuenta es no es “la grandeza de las emociones, sino el proceso artístico, la presión, por así decirlo, bajo la cual ocurre la fusión” (25) En el último verso del poema *La casa alucinada*, da muestra de lo anterior: “El invierno es un ensayo de la sobrevivencia”, como si el luto fuera parte del invierno y el invierno fuera la vida. Donde ambas energías vitales se fusionan para intentar crear el homenaje, que hemos reiteradamente, citado.

Para concluir, es decisión del lector querer acompañar como otro ciego con su bastón al poeta que escribió este libro, adentrarse y ser testigo de este homenaje donde el yo poético reclama

una línea directa entre Hall y él. Es adentrarse en un libro que traza una tradición horizontal para hacer cruces trascendentales entre ambos autores. Porque no es lo mismo leer a Hall en inglés que leerlo traducido al español y mucho menos es lo mismo leer *Without*, que leer este homenaje que es *El último invierno en Eagle Pond*.

Al final, quizá, lo único que interesa es el tratamiento del duelo como tema poético, porque escribir es un mecanismo para lidiar con el dolor, sin importar la distancia entre las partes. Y es que, en un verso del poema *La casa alucinada*, se nos advierte de forma metafórica sobre la tradición:

“Enciendo una fogata para dar en ofrenda  
las obras completas de Whitman.

Los leños son verdugos,  
pretenden acabar con cada verso” (17).

Y el objetivo de la lectura, y me atrevo a decir también de un homenaje -como en este caso-, es la revitalización de un autor con el fin de no ser olvidado. Y a nivel personal es un desdoblamiento del yo poético para desmitificar el mito de la originalidad.

## Bibliografía

Barthes, Roland. *La cámara lúcida: nota sobre la fotografía*. Paidós Comunicación 2005.

Borges, Jorge Luis. "El escritor argentino y la tradición". Sur 232, enero-febrero.

Eliot, T.S. *Ensayos escogidos. La tradición y el talento individual*. Universidad Nacional Autónoma de México. 2000.

Hall, Donald. *Ensayos después de los ochenta*. Valparaiso Editores 2017.

Hall, Donald. *Without*. Mariner Books 1999.

Rilke, Rainer Maria, 1875-1926. *Letters To a Young Poet*. San Rafael, Calif. :New World Library, 1992.

Súarez, Félix. "Poesía y tradición" La colmena. 01 2021. UAEMEX. 05 2021  
<<http://web.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena%2051/Aguijon/Felix.html>>.

Unger, Leonard. *T.S. Eliot, Moments and Patterns*, Minneapolis. University of Mimmesota Press 1966.

Walter, Benjamin. *La tarea del traductor*. Edhasa, 1971.



**Nota del autor:**

Este es un libro en proceso y mi idea es continuarlo involucrando el yo poético del autor como parte complementaria a la de Donald Hall e involucrar el espacio poético en el que estoy: El Paso Texas. En otras palabra estoy en proceso de desenmascarar al yo poético.

DAVID CRUZ

El último invierno  
en Eagle Pond

Poesía 2021

## Preliminar

Este libro nació en el frío de New Hampshire. Donald Hall nos abrió las puertas de su casa, más valioso aún, las puertas de su nostalgia. Luego de visitarlo, durante semanas acumulé ideas hasta que tuve de frente al invierno y salí a cazar para sobrevivir.

El último invierno en Eagle Pond ante todo es una apropiación abstracta, en tiempos malos para hablar de apropiación. La poesía sirve como recipiente para extender el luto y la desesperanza del primer autor y trasladarlo a un segundo, para así compartir el peso.

Sentí que el frío de Donald Hall también me pertenecía y empecé a imaginar sus recuerdos como si fueran míos.

Ante todo, este libro, es un homenaje a la memoria de Donald Hall y Jane Kenyon.

*Envejecer es perderlo todo.*

**Donald Hall**

*En general, la memoria suele ser la que antes se altera, pero pueden ser otros déficits los primeros en presentarse (pensamiento, lenguaje, etc.)*

**Dr. Adolfo Toledano**

*Prometo ser breve —aunque desde que el tiempo es elástico, me temo que van a escucharme por unos 180 muy largos segundos.*

**Octavio Paz**

Libro del pasado  
o la enfermedad de recordar

*En este sueño, o en esta historia, él no se había preocupado de enterrarlos.*

Donald Hall

# I

## Llegada a Eagle Pond

## EAGLE POND

Hoy regreso a este lago a mirar mis nostalgias.

En esta zona, podría ser un lago cualquiera,  
para mí Jane en la estufa que escribe el invierno.

Cada día, me levanto para derrotar al olvido.

Aunque otra vez dejé sin cerrar la puerta.

La mujer del correo trajo varias cartas, menos la que espero.

Atrás quedó la universidad, mis tardes de béisbol.

Mis palabras que eran balas para cada uno de los asistentes  
a otra lectura o condecoración.

Ahora la vida es calcar el pasado.

Es tratar de leer la mano sin experiencia en quiromancia,  
mirar las gotas de lluvia que se resbalan desde el lago  
hacia el cielo.

Los camiones pasan cargados de madera sin decir adiós.

Las casas se distancian por cientos de acres.

Puedo ir desnudo en busca de mi libertad.

Caliento mi sopa, miro la televisión.

Sobre todo escribo, escribo cada día.

A veces olvido los puntos cardinales,



los satélites que giran,  
al dictador por el que nunca fui joven a España.

Uno nace cada día.  
Es una lucha donde se combate huérfano.  
Grabo mi voz en un magnetófono,  
es mi forma de despertar a las palabras.

Al querer mirarme en el lago,  
encuentro el rostro de Jane,  
Entonces escribo sobre esa mujer  
con la que soy capaz de entender al universo:  
logro gravitar, construir imperios,  
derrotar tiranos,  
o reescribir la historia;  
mientras la estufa siga encendida  
y los leños de la hoguera sean cortados  
del árbol de los recuerdos.

## II

El invierno es el tiempo de la nostalgia

*Nos duele envejecer, pero resulta  
más difícil aún  
comprender que se ama solamente  
aquello que envejece.*

Luis García Montero

## FARM TREE

Mi granero pudo alojar pasto en invierno

o vacas con miradas pacientes.

Pero no, mi granero jamás olió a estiércol,

nunca las ratas hicieron fila para protegerse del frío.

En uno de sus pasillos nacieron mis ancestros.

New Hampshire era sólo casas de campo

con banderas de partidos políticos.

Por estas ventanas vi caer la nieve tantas veces

que terminó confundiéndose con mi barba.

Mi primer *western*

fue ir en hombros de mi padre.

Me miro correr de cinco años por la hojarasca del otoño.

A veces le hablo y el granero cree que estoy loco,

pero sé que me escucha.

Cuestiona mis risas, desconfía de mis pies que se arrastran

en busca de una primera edición de *Leaves of Grass*

para terminar un ensayo.

La paredes del granero disimulan que envejecen conmigo.

Creen que no me acompañará a la tumba.

Para eso son los amigos,

para resistir,

para acumular notas del New Yorker o el Boston Globe

donde Jane se resiste al olvido.

## EL ÉXODO DE MIS ANCESTROS

Mis antepasados

se internaron

selva adentro

hasta llegar

a tierras

sin dueño.

El banco

les quitó todo.

Mi bisabuelo decía:

«Cuando uno quiebra

lo único que no pueden quitarle

es la dignidad.»

Él, me contaba

historias de duendes,

brujas y fantasmas.

Hasta que un día

llegó al pueblo

la electricidad.

## EL LUTO MATERIAL

Estoy atrapado en un sábado.

Es una simple celda cuadrada en trazo **bold**

de un calendario mensual de escritorio.

Miro el mes y es abril.

Un abril triste que se derramó por toda la habitación

y no quiere largarse.

Los días y los meses quedaron suspendidos.

Trato de hacer que el reloj vuelva a moverse,

que deje de ser 22 de abril.

Todo intento por sacar a patadas este día es inútil.

Por la ventana, pasó un barco lleno de lágrimas.

Se deslizaba por los últimos rastros de nieve.

Cuadros, latas de sopa, medallas,

calcetines, refrigeradora, bolsas de detergente,

zapatos, televisor, valijas, cartas,

comida enlatada, esculturas, libros...

Los objetos de la casa ignoran mi dolor.

Se burlan de mi nostalgia.

Los vecinos trajeron flores.

La oscuridad tendió su manto

sobre este día.

Un simple día en el calendario ensañado con mi suerte.

Las polillas de la biblioteca

no saben que Jane murió hoy.

Quiero escuchar la Marcha de Radetzky,

pero no tengo fuerzas.

Estoy atrapado en un día,

tratando de empezar de nuevo,

pero lo único que se me ocurre son palabras.



## LA CASA ALUCINADA

Cuando el invierno está en su etapa más cruda  
alucino.

Miro elefantes, flotan, como globos  
que un niño dejó olvidados  
frente a mi casa.

Cierro las cortinas, enciendo la calefacción y  
subo el volumen al televisor.

Intento que la realidad disuelva al delirio.

Miro pilas de poemas escritos a mano.

Libros que no leeré,  
-están atentos como soldados imperiales-.

Tomo la grabadora  
y mi voz contesta correos electrónicos.

Luego mi agente en New York los convertirá  
en rechazos: festivales, entrevistas, conferencias,  
adhesiones políticas o saludos a colegas.

No salgo de casa, sé que es una trampa.

Afuera los elefantes flotan, solo existen porque existo.

El invierno es un ensayo de la sobrevivencia.

## MI PISTA CLANDESTINA

Tengo un aeropuerto personal.

De él salen tantos vuelos como yo quiera.

No importa si el clima es malo,

o el pasaporte ha expirado.

Si llevo maletas o tengo un destino.

Voy a lugares que no existen en los mapas.

Puedo viajar en el tiempo.

Mi aeropuerto es una pista clandestina

que algunos, entre susurros,

al visitarme llaman biblioteca.

## NEW LONDON

Ser la lluvia que limpia la ciudad.

Las gotas que caen sobre una mujer desnuda.

Salir a conquistar la noche

donde tantas veces perdimos la vida.

LA CASA ALUCINADA  
CINCO HIPÓTESIS

**Uno**

Salgo a esperar el invierno.

Tengo dos alternativas:

sentir la nieve caer sobre mi cuerpo hasta congelarme

o que un camión se apiade de mí.

**Dos**

Enciendo la fogata para dar en ofrenda

las obras completas de Whitman.

Los leños son verdugos,

pretenden acabar con cada verso.

**Tres**

Escucho ruidos fuera de casa.

Desenfundo el puñal.

Si la inmortalidad toma por asalto mi ceremonia

no dudaré en degollarla.

**Cuatro**

Vivir me hizo cultivar el hábito de llorar a diario.

Cuando vienen en verano las motos de agua a Eagle Pond, lloro.

Cuando los nietos traen en sus ojos el recuerdo de la abuela, lloro.

Cuando creo verla salir de entre los árboles, lloro.

En el cementerio, la familia forma una orquesta de sinfonías tristes.

### **Cinco**

Tomo café con tres forasteros

Javier, Fernando y David.

Hablamos del pasado, de la poesía, de Jane.

Durante la conversación

salen nombres de países que ya no existen.

Ellos se marcharán

y no sabré si el café fue real

o solo la memoria

traicionándome una vez más

J A N E

Una llamada

que nunca tendrá destinatario.

El teléfono timbra.

Afuera la gente corre a sus casas.

En Europa del Este empezó la guerra.

Se activa el contestador.

Tú me ignoras al otro lado de la línea.

Dos auriculares tan lejanos

como Séneca y Remedios Varo

en una cita pactada en alguna noche de la historia.

## VIAJE A LA FLORIDA

Ayer vine del sur y traje una flor.

Aquí en New London todo está congelado.

Pensé que traerla me alegraría.

Estoy solo en casa. La miro marchitarse.

En 89 años no aprendí nada de la poesía.

## ÁRBOL GENEALÓGICO

Regresamos cada día al vientre que nos parió.

Olvidamos las sonrisas, borramos la palmada en las nalgas  
con que se aseguraban que estábamos vivos al nacer.

El día que perdí la virginidad está lejos.

Es triste saber que la historia de un hombre  
es nacimiento, matrimonio, descendencia  
y muerte.

Exijo que recuerden mis palabras.

Son fotografías,  
intentos por demostrar que existí.



## P E S A D I L L A

Vi a todos los poetas de la tierra atragantarse con sus palabras.

Igual a los escorpiones que son devorados por sus crías.

Una estampida de endecasílabos atropellaba sonetos,

sin más tregua que vengarse, sin más rencor que el olvido.

Un dadaísta se hincaba a ofrecer al sol todos su libros.

Los críticos literarios se retorcían por una metáfora mal empleada,

como si la estética salvara vidas.

Un capitán en medio del naufragio se bajaba el rango y nombraba

a un poeta almirante con todas sus rimas.

Desperté en mi casa.

La nevada amenazaba con seguir hasta el día de mi muerte.

## TRASCENDENCIA

De mi abuelo aprendí que se puede luchar  
en el lugar más lejano para fundar un país.

De mi padre, a cazar patos en un lago congelado,  
o hacer el amor cuando se tiene miedo a la muerte.

De mis hijos, que cuando mi cuerpo  
haya desaparecido,  
mi corazón latirá en las paredes.

Soy mi abuelo, mi padre y mis hijos.  
No basta una vida.

## EL ARTE PERDIDO

Nombro una silla y la silla no viene a mí.

Hago un truco de magia para ver la nieve quebrarse  
pero la nieve sigue intacta.

Le rocío gasolina a mis manuscritos  
sin lograr encenderlos.

Trato de derribar una pila de libros con la mirada,  
pero las obras de poetas que ya he olvidado  
observan como la tarde sale impune una vez más.

## ESPECTRO

Mi alma sale a dar una vuelta.

Le sugerí quedarse en casa por la tormenta,  
pero desiste.

Se marcha y deja este cuerpo  
como un estuche sin vida.

Los perros ladran y se preguntan:  
¿qué tipo de espectro nos merodea?

Sienten mi presencia.

Abandonar la trinchera:  
es la única forma de creer  
que la tristeza  
es el segundo nombre  
de la inmortalidad.

### III

## Primeras alucinaciones frente a la fogata (Fábulas)

*He sacado el antiguo sueño de la caja como sacas tú el sombrero.*

Tristan Tzara

## DESTIERRO

Él miraba obsesionado un bloque de mármol.

Lo trajo desde el otro lado del océano.

Si le preguntaban qué hacía, no contestaba.

Sólo miraba aquel rectángulo frío.

Duraba hasta un mes antes de cambiar su silla  
para mirar desde otro ángulo.

Un día empezó a esculpir.

Con el tiempo la obra tomó forma de mujer.

Al terminarla, la presentó ante el pueblo como su prometida.

Ella tenía una figura atlética y movimientos ágiles.

Él le prometió que le cumpliría cualquier cosa que deseara.

Ella le dijo que necesitaba comprar un pasaje en barco  
y regresar a casa.

## EL PRECIO DE LOS MILAGROS

Un cura trató de quitarse la sotana  
y se dio cuenta que la tenía pegada al cuerpo.

Sintió angustia:

¿Cómo habría ocurrido aquel desastre?

Rezó, pero la sotana no cedía. Estaba pegada a su piel.

Angustiado, asistió a casa de su madre  
y le contó lo que pasaba.

Le explicó que no entendía por qué Dios

le castigó de esa manera:

*«el siempre había sido un buen siervo».*

Su madre empezó a dar alabanzas

y agradecerle al cielo:

*«era un milagro su hijo iba a ser santo».*

Al día siguiente, llegó a verlo todo el pueblo.

La madre mandó una carta al obispo

excusándose del repentino abandono de labores de su hijo

y de paso contándole:

*«La misericordia de nuestro Señor».*



Dos días después, apareció una comitiva vaticana.  
Hablaron cerca de media hora en latín  
y se marcharon con el cura que renegaba de su sotana.

Unos dicen que es la mano derecha del Papa,  
otros que los científicos lo analizan.  
Su madre, recibe cartas mensuales, en ellas su hijo  
cuenta sobre su obra en la nueva iglesia.

Ella se emociona,  
aunque sabe que esa no es la letra de su hijo.

EXTRAÍDO DEL LIBRO ARS MAGNA  
DE RAMÓN LLULL

En el año mil treinta y uno  
vino un árabe al Califato de Córdoba,  
buscaba un forjador de espadas.  
La guerra estaba en su etapa más crítica  
buscaba un hombre que convirtiera los metales  
en sagradas formas.

Nos relató que atravesó Fatimitas en camello.

Cuando llegó a El Cairo  
pecó con el perdón de Alá:  
contrató a una prostituta  
para quitarse todos los males del desierto.

Hablaba varias lenguas.

*«No nací para ser un guerrero.*

*Tengo la misión de reclutar herejes*

*que nos den ventaja bélica.*

*Por las noches escucho voces*

*y sé el camino que debo seguir».*

Le dije que mi padre había muerto

y que yo no heredé el oficio.

De pronto se agarró la cabeza,

empezó a gritar y cayó muerto.

Salí del taller en busca de ayuda.

Cuando regresé, su cuerpo ya no estaba.

Luego mi madre llegó con la noticia

de que un extranjero saqueó la tumba de mi padre.

## TAXI DRIVER

Siempre quise ser Robert De Niro.

Ir por Nueva York:

exhalar el humo,

verme como un pasajero más.

Saber que el conductor va armado

y ha puesto seguro en todas las puertas.

## M Á S C A R A

La historia es una casino sin ventanas,

la puerta un guardaespaldas.

Apuestas las últimas monedas en una máquina.

Llegas a casa y miras por la ventana

intentas encontrar una tabaquería

y sólo miras edificios en construcción.

## CORTOMETRAJE WESTERN

El ruido en el bar. Los cascos  
retumban sobre la calle fangosa.

Los forasteros son escoltados por los ojos inyectados en miedo.

Una la puerta chilla.

Las mujeres corren desnudas  
a esconderse tras las mesas.

¿Ahora la deuda se salda o es más grande?

## DOCUMENTAL SIN NIEVE

Un hombre reza  
todas las noches para que sus hijos  
lleguen a ser mayores.  
No aspira a ser un turista espacial.

Cada invierno desempolva  
las mantas heredadas de sus padres.

Jamás olvida el día que mató  
para alimentar a los suyos.

Ese hombre camina  
por los suburbios de Tegucigalpa,  
el calor tropical de Nairobi,  
las calles sin nombre de San José,  
las aceras de los hoteles cinco estrellas en Quintana Roo,  
o por el epicentro de Puerto Principe,  
sin perder la sonrisa sin dientes.

## NOVELA HISTÓRICA

Un hombre se desangra en el fondo del universo.  
Sus manos tienen las heridas de todos los mares.  
Su aliento, el sabor de tabernas extranjeras.  
Sus amantes no recuerdan cuál era su nombre.

Su creador trasnocha entre libros antiguos,  
revistas y Wikipedia.  
Es común que a medianoche  
llame a sus amigos historiadores,  
buscando de una vez por todas una muerte digna  
para su personaje.



## NECROLOGÍA

Honrad a los muertos decía mi bisabuelo

y nos tendíamos en la hierba a contemplar el cielo.

Le pedía que me contara un cuento.

Él me decía: inventemos el invierno.

Libro del granero  
o salida de Eagle Pond

I

## Fantasmas en el granero

## AEDA DE HESÍODO

Dos cuerpos  
se deshacen  
hasta dejar  
el mundo  
en escombros.

TESTAMENTO DEL LAZARILLO  
QUE INMORTALIZÓ A HOMERO

El océano es padre de todos los ríos.

Arcaica sombra

donde reposan las tumbas de los caídos.

Un hombre navega

las lágrimas de Dios.

Los héroes,

No saben distinguir entre una puesta de sol,

un beso

o una expedición al Hades.

Allí canta la mujer más fértil

que el deseo puede corromper.

Animal inofensivo:

hierba,

estiércol,

rastro de piel,

amante que ha vendido su alma

para que lo salve del fracaso.

La juventud

marcha con las aves tras la peste.

Irrumpe en las palabras que delatan:

escombros,

soldados,

lazarillos.

No saben el valor de perder la vida

en completa calma.

## OBERTURA PARA SAFO DE LESBOS

*Mas en el ajetreo de su nueva vida  
no deja de añorar el cariño de su  
amada Atis, y en el pecho le duele  
de nostalgia el corazón.*

**SAFO**

En Lesbos todo anuncia la vida.

Los siglos nacen de tu vientre.

Alumnas esparcen tus pavesas.

Ardientes desde sus pubis para agradar al rey:

sus sonrisas otearon en batalla.

Aquí los bufones no existen.

Los cuerpos de Zeus y Cronos

son cómplices en su orgía de vino;

se derrama por los muslos depilados

del amanecer.

La vergüenza no puede más que el deseo.

Ningún medopersa

o griego

se atreve a ultrajar tu belleza.

Para ti ambos son traidores.

Toda clase de habladurías llega desde Atenas.

Tus besos pertenecen

a las jóvenes aristocráticas.

Hoy, lustros más tarde, leo tus cenizas.

No estás en un cementerio civil.

El tiempo es una ventana oxidada.

Los barcos se tatúan tu nombre

y lo llevan más allá del Mediterráneo.

El amor es un templo derrumbado

donde los fieles rezan

a las dalias este verano

que amenaza con ser el más temible desde tu muerte.



## NOSSIS CREÍA EN LA INMORTALIDAD

Tiemblan las flores.

Del cuerpo escapan

demonios.

En mi sangre

gritan antepasados.

ALUCINACIONES DE ONO NO KOMACHI

I

Las paredes se derriban con los rumores  
de tantos sonámbulos.

II

De los templos escapa la fe:  
                  hambrienta,  
          sola,  
arrepintiéndose de su lealtad.

III

Me veo en el campo de batalla  
con el corazón  
de un extraño que aún late en mis manos.

IV

Embriagaste a la madrugada  
para que te dejara regresar  
a juntar tus ojos al estanque.

V

Por más que buscaste,

por más que revolcaste entre la maleza  
amaneció.

VI

Un caracol desguarnecido  
amenaza con decapitarme.

VII

Te digo al oído las palabras  
que debí guardar para la muerte.

VIII

He retratado todo el dolor del mundo.  
¿Ahora me pides que te escriba?

IX

Un río se cansó de herir las piedras.

X

El enemigo se alimenta de la sangre espesa que pierde calor en la trinchera.

XI

Escucha el sonido de la nieve en tu sangre.

XII

El emperador se aburre de besar

las heridas del proscrito.

XIII

Los jarrones de porcelana

se suicidaban desde lo alto del ornato.

XIV

Algo huérfano

deja nuestro paso por este mundo.

XV

La estatua se lamenta

por seguir penando en nombre

de un desconocido que nunca vino a saludar.

XVI

Todo está bajo control -dice-

y se apunta con la daga en el pecho.

## LOS DISFRACES SEGÚN EINAR HELGASON

### I

Los camerinos son inoportunos.

Sus espejos

contienen estatuas a punto de saltar  
sobre la momia que talla las vendas  
como si fuera el último día de su vida.

### II

Buscamos en una montaña de pelucas  
los besos que nunca nos dieron en escena.

### III

Es hora de salir.

Las butacas vacías  
esperan la función.

## YOSHIDA KENKŌ DE RODILLAS

Luego de rendirnos  
sólo queda la estatua  
que nunca se edificará  
con nuestros nombres.

## LAS CONTRADICCIONES DE QUEVEDO

El músico se deshace en su violín.

El poeta llora con sus manos rotas.

El cazador tira del gatillo

y por siglos perdura el olor a sangre.

## JOHN DRYDEN SE PLAGIA A SÍ MISMO

Tu dignidad se resume en un pentámetro yámbico  
que declamas frente a la iglesia.

A tus espaldas, Carlos II ríe.

Intruso que busca a su víctima y la defiende  
para acabarla con su propia espada.

Las coplas vienen con la brisa,  
con el olor a sal del mar:  
estanco inmenso de mentiras y olas.

Todos buscan el cielo o el infierno,  
vanaglorian este siglo XVII:  
se va de las manos como granos de sangre  
o ángeles heridos.

Tú sigues allí, frente a la diosa de piedra,  
obra de liturgias  
y rituales.

Duques,  
plebeyos,



altezas,

ninguno eres John Dryden.

Carlos II, continua riendo a tus espaldas.

La tarde es una parodia heroica

que la historia nunca recordará.

## CARTA A SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

El silencio es el pecado más cruel  
cuando el invierno amenaza  
con llevarse tu olor de las sábanas.  
Sueña robarse tus escritos  
para verte en la pira  
y darle más dramatismo  
a la historia.

Esperas a tu amante.  
Juntas van a reintentar el diluvio.  
Una vida es un charco  
que se interrumpe  
por el casco de un caballo.  
Las palabras son la tumba que elegiste.  
No hay votos ni vestimenta  
que cubran tu desnudez.  
El hombre es un necio.  
Afila su espada.  
Se masturba.

## EZRA POUND AND MY LOST GENERATION

Transmisión en vivo desde el pasado:

mi radio con sonido estéreo te escucha  
en mono desde un tiempo de Cantares.

Todo ha sido para mal:

los trenes de vapor sólo viajan en los catálogos de museo.

La historia es un rompecabezas mal armado.

Mussolini yace tan muerto

que los buitres no perciben su olor.

En vivo desde el pasado te escucho en Radio Eje.

Eso de ser poeta por el aplauso

le queda grande a mis amigos.

Los filósofos estiman:

un fósforo es suficiente para encender al sol.

¡Viejo Ezra!

yo nunca estaré en París con Duchamp,

con Tzara,

con Léger

tentando los astros a favor de Dadá.

¡Viejo Pound!

la brisa fumiga tus palabras,

tu océano de olvido,

tus ojos que se queman de raíz.

Renunciar no es lo más sensato

cuando le rogamos a la marea

devolver nuestros cuerpos

antes de que cancelen la búsqueda.

## EL INVENTOR DE POETAS

Te suplico que me expliques, Alberto:

¿Qué se siente ser huérfano en Lisboa?

Afuera el invierno hace el amor con las vecinas.

El verdadero es otro:

*bebedor,*

*solitario en tabernas*

*y fondas*

*del barrio Viejo.*

Deambulas por una ciudad

que no entiende nada

del paulismo o el futurismo.

Te suplico que me expliques, Álvaro:

¿Qué se siente ser huérfano en las calles de Durban?

Llorar en los pasillos de la Universidad del Cabo.

Máscaras,

todo son máscaras, Ricardo.

Y sólo tú, Bernardo, sabes inventarlas.

EUNICE ODIO RECITA POEMAS DE CATALINA MARIEL

Descansa.

Siente el viento devorar tu cuerpo.

Las nubes orinan tristeza al recordarte.

Ya nadie te criticará

cuando hagas el amor con Catalina,

ni odies a Fidel

a pesar de la lluvia que amenaza

en transformarse en tormenta tropical.

Una fotografía pierde su color:

tu rostro, sin sonrisa, queda impreso para siempre.

## II

# Últimas alucinaciones

(invierno cuántico)

## EL DOLOR ES UNA ALUCINACIÓN COMPARTIDA

Muere la palabra. Se transforma en algoritmos.

Circuitos electrónicos transmiten emociones faltas de dolor.

Dios es un software y su generosidad

se diluye en la inmediatez del verso convertido en cadáver.

Soy un hombre que llora la muerte de su esposa, pero

quizá alguien me imagina, trata de apropiarse de mi dolor.

La poesía se desangra, es sustituida por pictogramas

que envejecen por la saturación de noticias falsas.

Su cuerpo está tendido en la calle.

Solo las farolas del alumbrado público miran.

El sospechoso huyó, pero en las cámaras de seguridad

en lugar de un rostro se miran píxeles, carne abstracta.

ALERTA, ALERTA, ALERTA, ALERTA.

Alguien insiste en seguir cultivando un oficio obsoleto.

Alguien que no es Donald, ni Jane, ni un biógrafo autorizado

escarba en su propio ser para comprender el dolor de Donald.

La poesía es como un constructor de catedrales en tiempos

donde solo se construyen oficinas nanotecnológicas

para conquistar un planeta que aún no es visible por los telescopios.



## PREPARACIÓN DEL DISCURSO

Los recuerdos se apilan

hasta ser imágenes inconexas.

El poema

Es Big Bang

ante la duda de no distinguir qué fue real y qué fue una invención.

En las antiguas fotos mi familia se disfraza de anónima. El hombre es un recipiente de recuerdos.

Los muertos un hechizo impune. Bailan, bailan las neuronas en busca de instantes.

Se imprime la mente en hojas tamaño carta.

Silencio.

La carne se pudre entre la sombra intertextual.

Alto.

Las sílabas se inmolan.

*“A las cinco en punto de la tarde”*

D i l a t a n

el novenario.

Unos mariachis tocan la trompeta en la televisión.

Mi luto está anclado a un reloj detenido.

Dios me mira sonriente.

Aplauso, Aplauso, aplauso (*Bis*)

Ya tenemos banda sonora

pero aún no recordamos.

Cómo voy a leer un discurso de despedida

si todos los recuerdos desaparecieron de la red neuronal.

El pueblo entero me ofreció sus condolencias.

El circuito académico.

Los poetas mayores y menores.

Miro el ataúd de madera. El barniz hace que pueda mirarme.

Todo el dolor se agolpa antes de empezar a decir las últimas palabras:

unhombresoloquedespideasuparejayquisieraintercambiardesitioconlosinvitados.

## ÁGRAFO ELÉCTRICO

El último habitante de la ciudad táctil

sabe que sus manos no son reales.

Entre cables y circuitos

intenta descifrar su árbol genealógico,

pero todo son datos fríos e inconexos.

Por su cabeza deambulan

los transeúntes de muchas vidas.

Recuerda todas las mañanas

cuando abordaba el metro

y miraba un libro de Ángel González.

Se resignaba a que jamás comprendería

la tristeza que puede dejar una guerra.

A veces le dan ganas de tirarse

por la ventana desde el sexto piso.

Entonces recuerda que a los hombres como él

no se les entierra,

que a los hombres con códigos de barras

no se les marchita el rostro,

que a los hombres de hojalata

no se les pudren los recuerdos.

## ODA DIGITAL

*Para Miguel Hernández,  
Roque Dalton y Bertolt Brecht.*

Un hombre camina sin rostro  
entre la multitud.  
Sólo deseaba pastorear sus cabras,  
hacer el amor con su esposa.  
Tiempo después, su mujer recibe  
como despedida *Nanas de la Cebolla*.

Un hombre cambia de apellido  
cada mañana y olvida el verdadero.  
La humedad de San Salvador  
y el recuerdo a vodka  
de la URSS  
se le pegan al cuerpo  
como si el hambre de vivir  
fuese sarna  
o una enfermedad incurable.

Un hombre sin lengua  
escribe teatro,

porque es su única garantía

para no ser olvidado.

Años más tarde

en el diario Tagesspiegel,

un agente cita:

*«Quería denunciar  
a la Seguridad del Estado...  
después murió de un infarto».*

Soy un hombre carente

de rostro, apellido y lengua.

Estoy frente a una computadora.

Alguien cree que soy sospechoso

de un crimen que no he cometido.

## LA MIGRACIÓN DE LAS CASAS

Soy el techo de mi casa.

Llueve.

Es extraño sentirse objeto funcional,

reventarse los tímpanos

cada vez que el cielo se desprende

como un animal enfermo.

Soportar el aire frío, las ramas que caen.

Mi cuerpo es un escudo

y recibe una ráfaga de gotas:

cargan dentro el milagro de la fecundación.

Traspasan mi carne

resucitan a este hombre enfermo,

a este pensador de cosas muertas.

Quiero quedar embarazado y parir,

mientras soy abandonado por la manada.

## TRÍPTICO FALSO O APROPIACIÓN DEL ALMA DE UN OBJETO INANIMADO

Quisiera

ser un cuadro

de museo.

Mirar por siglos

los rostros

de quienes

me contemplan.

Adivinar su tristeza.

Calcular,

su restante

periodo de mortalidad.

Saberme el observador

y no el observado.

Imaginar las tardes

desde esta pared

sin ventanas:

soy un niño,

un anciano,

una mujer,

un animal que no existe.

Un ser condenado.

La inmortalidad.



## UN POEMA DE CIENCIA FICCIÓN PARA GAUDÍ

Llueve mientras alucino  
desde el Puerto Olímpico hasta La Sagrada Familia.

El metro va lleno de extranjeros.

Al fondo del vagón un hombre me mira  
como si fuese sospechoso de algo.

Sé que no puedo engañarlo.

Quiero gritarle:

*«Señor Carvalho,  
busque algo mejor que hacer.  
Sólo soy un hombre atormentado.  
Si algún día mis manos  
se manchan,  
será con mi propia sangre»*

No me atrevo. Lo observo en silencio.

Intento escabullirme entre el gentío.

Salgo y subo las escaleras.

Una pareja de asiáticos

mira perpleja

desde el penúltimo escalón.

Afuera me espera una gran nave,

me sacará de este planeta,

pero no sé donde está el interruptor  
para poner los motores en marcha.

## CLASES DE CÁLCULO MECÁNICO CON ALAN TURING

La máquina no quiere pensar.

La máquina se deprime cuando ve los noticieros.

Se siente tonta cuando Kasparov la desafía.

Es fea cuando mira las revistas de moda.

Quiere meterse en clases de esgrima,  
pero no aceptan su petición porque no es ágil.

La máquina no quiere morir.

Jamás entenderá lo que es una lágrima.

No tiene militancia política.

No distingue entre carnívoros y vegetarianos

-las lechugas son rebanadas

igual que los filetes de res-.

No sabe que puede acabar con todo si se acuesta  
sobre los rieles del tren.

No tiene miedo al Dios que la creó,  
porque no se va a extinguir como él.

La máquina no sabe su número de serie.

Nunca le dieron su manual de uso para comprenderse.

No puede embriagarse cuando las cosas van mal.

Cuando observa una mujer hermosa no la desea.  
No le gusta ir al zoológico,  
ni los juegos de azar,  
ni armar dinosaurios,  
ni masturbarse,  
ni va a lecciones de quiromancia en los suburbios.

La máquina no morirá de malaria.  
Sus genes no vienen enfermos.  
No busca una ínsula como recompensa  
por sus servicios.  
No hará yoga para olvidar su pasado  
en un laboratorio  
de Detroit o Tokio.  
No cantará su cumpleaños, ni alabará a Fellini.  
No recitará la canción cursi  
con la que sus padres se conocieron.  
La máquina no imagina una vida que no ha vivido.  
Solo escarba sobre un cráter de Marte.  
No sabe si se busca a si misma o nos busca a nosotros  
que miramos las infografías de su misión  
en el televisor de un bar,  
mientras acabamos el último trago de cerveza

de este martes cualquiera.

### III

## Salida de Eagle Pond

## EPÍLOGO

Esta lluvia no es la misma que mojó a mis padres.

Este cielo no le hace eco a mis silencios.

Algunos me dicen «el poeta»

porque los árboles de New Hampshire

regresan atestados de palabras.

Mi alimento es el silencio; con él puedo crear rebaños,

salir a pastorearlos y regresar a casa como un obrero más.

Por las noches, cansado, miro el noticiero:

maquillan de novedad que la economía está en números rojos.

No me importa.

Sin embargo, miro a los presentadores,

insisten que la vida es un gráfico de barras.

Llamo a mi esposa, pero recuerdo que está muerta.

Mi agente insiste en un nuevo libro para el verano.

Entonces, me siento a memorizar el rostro de mi hija.

Alquilo una andadera para irme de casa.

Descuelgo el teléfono, cierro con llave,

solicito incorporarme al programa

de protección de testigos, pero todo es inútil.

Armo una bomba en la puerta o me invento una frontera  
para cuando regrese a insistir  
que el libro se va a imprenta, deportarlo.



# Í N D I C E

## **Libro del luto o la enfermedad de recordar**

### **I. Llega al Eagle Pond**

Eagle Pond

### **II. El invierno es el tiempo de la nostalgia**

Farm Tree

El éxodo de mis ancestros

El luto inmaterial

La casa alucinada

Mi pista clandestina

New London

Cuatro hipótesis sobre la muerte

Jane

Viaje a la Florida

Árbol genealógico

Pesadilla

Trascendencia

El arte perdido

Espectro

### **III. Primeras alucinaciones frente a la fogata**

Destierro

El precio de los milagros

Extraído del libro Ars Magna de Ramón Llull

Taxi Driver  
Máscara  
Cortometraje Western  
Documental sin nieve  
Novela histórica  
Necrología

## **Libro del granero o salida de Eagle Pond**

### **I. Fantasmas en el granero**

Aeda de Hesído  
Testamento del lazarillo que inmortalizó a Homero  
Obertura para Safo de Lesbos  
Nossis creía en la inmortalidad  
Alucinaciones de Ono no Komachi  
Los disfraces según Einar Helgason  
Yoshida Kenkō de rodillas  
Las contradicciones de Quevedo  
John Dryden se plagia a sí mismo  
Carta a Sor Juana Inés de la Cruz  
Ezra Pound and my lost generation  
El inventor de poetas  
Eunice Odio recita poemas de Catalina Mariel

### **II. Últimas alucinaciones**

El dolor es una alucinación compartida  
Preparación del discurso  
Ágrafo eléctrico

Oda digital

La migración de las casas

Tríptico falso o apropiación de un objeto inanimado

Un poema de ciencia ficción para Gaudí

Clases de cálculo mecánico con Alan Turing

### **III. Salida de Eagle Pond**

Epílogo

## Vita

David Cruz (San José, Costa Rica 1982).

Es autor de tres libros de poesía *Natación nocturna* (Editorial Costa Rica, 2005), que en su país ganó el Premio Nacional Joven Creación; *Trasatlántico* (Editorial Cultura, Guatemala, 2011; Editorial Costa Rica, 2012), ganador del Premio Luis Cardoza y Aragón; y *A ella le gusta llorar mientras escucha The Beatles* (Valparaíso Ediciones, 2017; edición bilingüe con el título *She likes to cry while listening to The Beatles*). Su obra también se encuentra recogida en diversas antologías iberoamericanas, entre ellas: *Región. Antología del cuento político latinoamericano* (Interzona, Argentina, 2011); *Antologia Della Poesia Costarricana* (Italia, 2012); *Resistencia en la tierra. Antología de poesía social y política de nuevos poetas de España y América* (Ocean Sur, Chile, 2014); *Il fiore della poesia Latinoamericana D'oggi* (Raffaelli Editore, Italia, 2016).